

20 Tomos

Un Justo la Literatura



El tronco de una raza, don Francisco Antonio Encina a los 81 años de edad la reciedumbre y madurez encina. Es el escritor chileno que, ya octogenario, dedicó a la historia como género literario con su Historia de Chile, publicada en 20 gruesos tomos. Escritor de más edad entre los que hasta ahora han sido considerados como inmortales de la literatura al Premio Nacional.

al Ilustre Historiador es y Periodistas Chilenos

CON MOTIVO de cumplirse en septiembre de 1955 los 80 años de vida de don Francisco Antonio Encina, nuestro diario rindió un homenaje al historiador y recogió varias opiniones de periodistas y escritores sobre el ilustre intelectual chileno. He aquí algunas de ellas:

JOSE SANTOS GONZALEZ VERA: "Hombre de gran personalidad y muy singular en nuestro ambiente".

RAFAEL CABRERA MENDEZ: "Encina es parte de la vida de Chile. Pero lo será aún más para su patria que ahí forma perenne".

VERA MENDEZ: "Encina es parte de la vida de Chile como lo han sido, por lo demás, los grandes historiadores, empujados por el tiempo".

VERA MENDEZ: "Ha sabido"

Artes Plásticas

Revista de Exposiciones

DE LAS ULTIMAS exposiciones de pintura, ha sido el Salón Oficial de Artes Plásticas, por la importancia que obligadamente debe otorgársele, el que ha atraído casi toda la atención artística.

Este Salón, levemente superior al de años anteriores —y sin que esto demuestre nada—, se ha proyectado como de costumbre, sobre bases completamente arbitrarias, mostrando una decidida posición partidista hacia ciertos grupos privilegiados, olvidando otros sectores de méritos evidentes.

No queremos con esto negar valores consagrados, sino criticar un sistema funcional defectuoso, de carácter vitalicio, que solamente favorece a unos pocos. Hay en este Salón nombres como Nemesio Antúnez y Héctor Cáceres, que no han sido distinguidos con recompensas, mereciéndolas cualquiera de ellos, y que, sumados a Uwe Gruman, constituyen, a nuestro entender, figuras que interesan verdaderamente en este "Salón Oficial".

Héctor Cáceres, artista que ha conservado su calidad intrínseca a través de toda su vida de pintor, ha evolucionado favorablemente en simplicidad de planos y visión sintética del color y la forma.

La pintura de Olga Morel —primer premio— no resiste la comparación con los pocos verdaderamente buenos del torneo.

Ramón Vergara ha entrado de plano con tres obras al óleo de monumentalidad arquitectónica en la corriente surrealista. Parece que aún no es tiempo de juzgarlo en este nuevo camino.

Artista constructivo, Iván Vial —segundo premio— no supera en su pintura al óleo sus dibujos con tinta permanente, interesantes. Refinado de color, un poco frío, los cuadros que exhibe en este Salón son de calidad, pero demasiado emparentados con la "época azul" de Picasso.

Vigorosa y lírica, la pintura de Ximena Cristi ha alcanzado en este Salón su mejor expresión en la obra intitulada "Interior" superior en el sentido compositivo y cromático a las otras dos.

Agradable pintura, pero un tanto sistemática y excesivamente fácil esta de Sergio Montecino. Parece ser que el artista ha cedido lamentablemente ante el halago y como consecuencia se acentúa en él día a día una inclinación a eludir los problemas esencialmente plásticos, rellenando grandes espacios de tela con multitud de manchas inútiles, signos inequívocos de gran despreocupación.

Pintura alucinante, razonadora y mística a la vez, estrechamente vinculada al origen germano de su autor, la de Uwe Gruman. Los colores densos, profundos, le otorgan un dramatismo poético de carácter fuertemente metafísico. Uwe Gruman es uno de los artistas más originales de este Salón. Otta también debe ser mencionado con un interesante aporte.

Iván Lamberg es uno de los casos lastimosos del joven artista desorientado por el exceso de alabanzas anticipadas. Habiendo comenzado su trayectoria artística bajo los mejores auspicios, presenta en este Salón dos cuadros al óleo, vagos, desconstruidos, faltos de color y de todo interés plástico.

Los grabados de Nemesio Antúnez poseen un constructivismo arquitectónico y una fluidez expresiva, consecuencia de su excelente disposición dibujística y un acabado concepto clásico. Su sobriedad y buen gusto hacen de este artista uno de los más interesantes y serios de esta generación.

Juana Lecaros, primitiva de forma, traduce en su pintura un candor e ingenuidad auténticos. En su hacer plástico hay como un torrente interior que derrama ternura y emoción. El color es tierno como corresponde a la pureza un poco torpe de las formas.

Se podrían citar tres o cinco más, pero... uno sale sin emoción, entusiasmo de este Salón. Atribuyamos a eso el que, justa o injustamente, "paremos de contar".

FNA NEMESIO ANTÚNEZ



Sastrería MAURI
AVDA. INDEPENDENCIA 740